

la mutación disciplinaria, con un discurso de la misma condición: así estudia y concibe la antropología literaria como un proyecto estético-ideológico de las ciencias humanas en Latinoamérica, que es capaz de autosustentarse en un discurso propio y anticolonizante.

*Pilar Valenzuela Rettig*  
(Universidad de La Frontera, Temuco)

**Juan José Bautista:** *¿Qué significa pensar desde América Latina? Hacia una racionalidad transmoderna y postoccidental.* Madrid: Akal 2014. 285 páginas.

El título de este libro remite directamente a su problemática central: cambiar el lugar, *locus*, desde donde los filósofos y pensadores de América Latina meditaron y meditan sobre la vida, la sociedad, la política, los valores y la cultura. Ese lugar y espacio de la reflexión fue la Europa de la modernidad y, en definitiva, Occidente. Desde el comienzo hasta el final de esta obra encontramos una convocatoria a la ruptura radical con la modernidad europea-occidental que fascinó a las élites intelectuales latinoamericanas postcoloniales. Esa forma de modernidad llegó a ser el referente paradigmático que nos impulsaría a alcanzar “el progreso indefinido” y, posteriormente, el desarrollo, la democracia, la ciencia y en definitiva la racionalidad occidental. Según el autor, es necesario crear una nueva lógica y racionalidad transmoderna y postoccidental, una nueva conceptualización de las ciencias en el contexto de una nueva epistemología que surja de la profundidades del ser y la cultura latinoamericana y que

permita sustituir los paradigmas impuestos por el colonialismo occidental. En el texto encontramos por doquier un tono de indignación por la subordinación de la filosofía y las ciencias sociales latinoamericanas a la Europa de la modernidad capitalista y neoliberal. El autor es radical y a la vez profundo en su ajuste de cuentas con la herencia europea. Por eso hay que translocalizar el lugar de la reflexión, que debe ser América Latina y no Europa u Occidente. Para el autor, la ruptura es la única vía para liberarse y construir un nuevo modo de existencia, una nueva forma de sociabilidad que nos reencuentre con las viejas culturas precolombinas y su sabiduría.

En esta obra, el autor nos presenta una relectura de los trabajos del filósofo argentino Enrique Dussel, a quien dedica su libro, expone y comenta las coordenadas principales de su pensamiento y especialmente su concepto de transmodernidad descolonial. Dedicó una sección a comentar los trabajos del cientista social alemán y teólogo Frank Hinkelammert, vecindado ya largos años en América en su planteamiento sobre una ética crítica y de su lectura de Karl Marx. A continuación, expone las ideas del sociólogo chileno Hugo Zemmelman en su búsqueda de una nueva racionalidad en América Latina, en su conceptualización de una nueva epistemología y métodos de las ciencias sociales creadas y pensadas a partir de la realidad de América Latina. A través de su texto, el autor articula otras problemáticas relacionadas con el eje central del libro, tales como, la crítica a los conceptos epistemológicos del marxismo y la vigencia del método dialéctico de esta escuela. Finalmente, se señala la significación y los

aportes de los pueblos originarios en el proceso de crear una alternativa a la modernidad capitalista.

El asedio teórico a la modernidad es el punto nodal del ensayo, que está imbricado con las diferentes secciones del libro. La modernidad constituye un ente o un sujeto maligno que ha desbastado, explotado y oprimido a América Latina desde la conquista hispánica hasta el presente. En el texto se encuentran escasas referencias a la organización de los Estados nacionales y el rol de los intelectuales en la organización de la enseñanza y de la cultura desde mediados del siglo XIX en América Latina. En la mayoría de los casos estas tareas de asumir la modernidad política suscitaron guerras civiles y conflictos políticos entre las fuerzas liberales que representaron proyectos de políticas de modernización inspirados en las ideas de la Ilustración, en definitiva de la modernidad europea y, por otro lado, las conservadoras, que representaron los intereses de la oligarquía agrarias. En el libro no hay ninguna mención a las luchas cruentas del movimiento obrero para conseguir mejores condiciones salariales y de vida, y también su derecho a la organización sindical y política. Estos procesos sociales y políticos, que fueron paralelos a la industrialización, que se desarrollaron primero en Europa y luego, progresivamente, en América Latina fueron una dimensión positiva de la influencia del discurso de la modernidad. Del mismo modo, la proclamación de los derechos del hombre y de los ciudadanos bajo la influencia de la filosofía de la Ilustración europea y posteriormente del discurso de la Revolución Francesa. Las ideas democráticas, republicanas y en definitiva el concepto de ciudadanía no surgieron ni

en las sociedades despóticas de la antigüedad, ni tampoco en las culturas precolombinas de América. Podemos, sin embargo, estar de acuerdo con el autor en la existencia de lados sombríos y lóbregos en la modernidad, como, por ejemplo, la conquista y la colonización de los pueblos periféricos por las potencias europeas coloniales, que incluyó la implantación de la esclavitud a la fueron sometidas millones de personas. En este contexto se incluyen también la organización de los campos de concentración y exterminio del régimen nazi y las campañas de persecución, tortura y muerte realizadas por la dictadura de Pinochet en Chile y otros países latinoamericanos en el siglo XX. El problema principal del enfoque del autor es la carencia de una definición conceptual e histórica de la modernidad en relación a las élites políticas e intelectuales que impulsaron su implantación en América Latina y sus resultados que siempre pueden ser evaluados como positivos y negativos. Los crímenes masivos, los despojos, las guerras de exterminio, explotación y saqueo de los recursos naturales de un país son obra del planeamiento y ejecución de élites de poder, grupos sociales o militares o países que toman decisiones en nombre de la modernidad, del progreso o la salud pública o usan esta como una máscara ideológica justificadora. No es la idea de la modernidad la que produjo esos horrores del siglo XX, sino seres humanos y movimientos ideológicos extremistas los que impulsieron la racionalidad del terror y la muerte.

En la historia de las ideas políticas y filosóficas de América Latina ha habido siempre corrientes e intelectuales individuales que han asumido posiciones críticas frente a los modelos y paradig-

mas europeos de la modernidad y han formulados distintos modos de retorno a los orígenes prehispánicos, exaltando su herencia cultural y su lucha no concluida por la dignificación de su cultura y lengua. Es el caso del movimiento aprista peruano de la primera época, 1924-1935, que fue fundado por Víctor Raúl Haya de la Torre y del marxista peruano José Carlos Mariátegui, quien fue el primero que discutió el problema nacional, es decir, el de las etnias latinoamericanas dentro de una perspectiva marxista revolucionaria e indigenista. Ni Víctor Raúl Haya de la Torre ni Mariátegui postularon la ruptura con la civilización occidental. Mariátegui reconoció los aportes de la modernidad europea “cuya ciencia y cuya técnica, solo románticos utópicos, pueden dejar de ver en ellas adquisiciones irrenunciables y magníficas del hombre moderno”.<sup>1</sup>

La llamada Escuela de la Dependencia, que se organizó en torno al sociólogo André Gunder Frank, formuló una crítica radical a la dependencia económica, política y cultural de América Latina de los Estados Unidos formulando una estrategia de ruptura con las relaciones de dependencia, sin embargo, jamás los dependencistas postularon la ruptura radical con la modernidad filosófica, científica, tecnológica y cultural generada en los países dominantes de la civilización occidental norteamericana y europea.

La idea de transmodernidad acuñada por Dussel y hecha suya por el autor, supone traspasar la modernidad capitalista a través de un proceso de ruptura, en que la filosofía latinoamericana, las cien-

cias, las ideas políticas y en definitiva el proyecto de una nueva modernidad son pensadas a partir de la realidad latinoamericana. Las fuentes de inspiración de este proyecto filosófico, que supone una praxis, se encontrarían en las viejas culturas milenarias de América Latina. Según el autor, esta sabiduría indígena incluye una ciencia, un concepto de la medicina, una idea ecológica y la asunción de unos valores de respeto y amor por la Pachamama, la madre tierra. La persistencia de una forma de vida comunitaria cuya meta nos es la ganancia, la explotación, sino la solidaridad fraterna. Esta sería la alternativa a las sociedades subsumidas en la modernidad capitalista y neoliberal, en donde los fenómenos de soledad e incomunicación son dominantes, al igual que los valores materialistas de la vida que han desplazado definitivamente a la espiritualidad sustituyéndola por el becerro de oro. Citando a Hinkelammert, el autor escribe “que se ha perdido el sentido de la vida” (p. 57) en la modernidad capitalista. Su tesis acerca de asumir la sabiduría ancestral de los pueblos andinos para construir la transmodernidad nos parece que no está exenta de críticas. La memoria oral de esas culturas y sus prácticas mágicas, sociales y culturales no pueden ser un fundamento sólido y sustentable para volver atrás las ruedas de la historia a formas sociales como el Incario, que a pesar de sus logros culturales y sociales fue una sociedad despótica, centralista, cruel y belicosa. Estas sociedades jamás llegaron a concebir las ideas de igualdad y dignidad humanas, y de libertad de todos los hombres de todas las etnias. La posición del autor se asemeja mucho a las versiones más radicales de los movimientos

<sup>1</sup> José Carlos Mariátegui ([1924] 1978): *Ideología y política*. Lima: Amauta, p. 165.

indianistas que irrumpieron con fuerza a fines del siglo xx, principalmente entre los pueblos originarios andinos y que llegaron a ser un componente importante de los movimientos antiglobalización y contra el neoliberalismo de principios de siglo.<sup>2</sup> Uno de sus segmentos, localizado en el pueblo aymará, formuló las tesis más radicales del indianismo en lo se refiere a la ruptura con el mundo moderno, su cultura, su ciencia, su medicina y aun los conceptos de democracia y de ciudadanía.

No obstante de los puntos críticos al trabajo de Juan José Bautista que hemos señalado con antelación, podemos afirmar que su libro es un aporte significativo a una problemática ya clásica en el debate latinoamericano entre los historiadores de las ideas sobre la recepción de la modernidad europeo-occidental y su modo de implantación en América Latina. Su libro es apasionante porque es un alegato sobre la dignidad y el valor de las culturas de nuestros pueblos originarios olvidados y oprimidos por las élites criollas blancas, que siempre se sintieron ajenas a la cultura de sus pueblos vernáculos. Este es un libro denso filosóficamente, que muestra un conocimiento profundo y fino de la tradición europea en sus grandes pensadores de la modernidad, como, Hegel, Marx, Heidegger, Habermas y muchos más, un ensayo erudito que se visualiza a través de las muchas notas y referencias, densas en contenido.

Hugo Cancino Troncoso  
(Aalborg Universitet)

<sup>2</sup> Véase al respecto: Fernando Mires (1992): *El discurso de la indignidad. La cuestión indígena en América Latina*. Quito: Abya-Yala.

Magdalena López / Ângela Fernandes / Isabel Araújo Branco / Margarida Borges / Raquel Baltasar / Sonia Miceli (orgs.): *Literaturas e Culturas em Portugal e na América Hispânica. Novas perspectivas em diálogo*. Ribeirão: Húmus 2014 (ACT. 29-Alteridades, Cruzamentos, Transferências). 296 páginas.

A coletânea de ensaios, *Literaturas e Culturas em Portugal e na América Hispânica. Novas perspectivas em diálogo*, foi elaborada por membros do projeto DIIA – Diálogos Ibéricos e Ibero-Americanos, do Centro de Estudos Comparatistas (CEC) da Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa. No âmbito deste projeto Magdalena López, Ângela Fernandes, Isabel Araújo Branco, Margarida Borges, Raquel Baltasar e Sonia Miceli coorganizaram em Abril de 2013 o colóquio internacional ACT 29 (Alteridades, Cruzamentos, Transferências), juntamente com o Programa Gulbenkian Próximo Futuro. Trata-se de um evento anual do CEC, realizado a cada ano por um dos vários grupos de investigação do centro. A maior parte das contribuições do volume remontam-se às comunicações apresentadas no colóquio.

As relações entre as literaturas e culturas portuguesa e hispano-americana são, de facto, pouco exploradas, razão pela qual este volume bilingue é muito bem-vindo. Trata-se de um trabalho quase pioneiro que analisa um vasto leque de temas relevantes. As organizadoras criaram cinco secções temáticas com o objetivo de visibilizar alguns fios condutores nos 21 ensaios. Estas são: (1) Identidades em questão, (2) Sujeitos à margem e identidades transfronteiriças, (3) Representação